

Música

CARLOS SALZEDO, PROFETA DEL ARPA

Por Juan Arturo Brennan

MARTÍN LUIS GUZMÁN (1887-1976) OBRAS COMPLETAS

TOMO I

- LA QUERRELLA DE MÉXICO
- A ORILLAS DEL HUDSON
- OTRAS PÁGINAS
- EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE
- LA SOMBRA DEL CAUDILLO
- JAVIER MINA, HÉROE DE ESPAÑA Y DE MÉXICO
- ISLAS MARÍAS
- FILADELFIA, PARAÍSO DE CONSPIRADORES
- AXKANÁ GONZÁLEZ EN LAS ELECCIONES
- MAESTROS RURALES

TOMO II

- MEMORIAS DE PANCHO VILLA
- MUERTES HISTÓRICAS
- FEBRERO DE 1913
- NECESIDAD DE CUMPLIR LAS LEYES DE REFORMA
- PÁBULO PARA LA HISTORIA
- CRÓNICAS DE MI DESTIERRO

De próxima aparición:

ICONOGRAFÍA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

París. Inició sus estudios de piano a los 3 años de edad, y tuvo un paso apenas efímero por la escuela primaria, de la que su padre lo sacó para dedicarlo por entero al estudio de la música. En el Conservatorio de Burdeos, Salzedo obtuvo primeros premios en piano y en solfeo, y sólo enfocó su atención al arpa cuando su padre decidió que al niño le haría bien un segundo instrumento. ¿Por qué el arpa? Salzedo padre parecía opinar que la frágil constitución física del muchacho no sufriría mucho con tan delicado instrumento.¹

En 1901, ingresó al Conservatorio de París, de donde se graduó con diplomas de primer lugar en piano y en arpa, asunto sin precedentes en la añeja institución. Aún estudiante, inició el arduo camino de la experiencia orquestal, tocando en la famosa Orquesta Lamoureux de París, pero también en conjuntos de origen más plebeyo, como las orquestas del Olympia y el Folies-Bergère, y la orquesta de un casino en Biarritz. En 1903, hizo su debut como solista en la Salle Erard² de París y durante los dos años siguientes realizó extensas giras por Europa, en calidad de pianista y arpista.

En 1905, fundó un grupo de música de cámara en Montecarlo, y en 1909 dio un gran paso en su carrera al ser contratado como primer arpa en la Orquesta del Metropolitan de Nueva York. Ahí, bajo la mano dura y conocedora de Arturo Toscanini, Salzedo recibió algunas de las más importantes influencias musicales de su carrera. En 1914, dejó su puesto en el Met para continuar su carrera como solista, y al año siguiente fundó el Trío Lutecia con el flautista Georges Barrère³ y el violoncellista Paul Kefer.

En ese mismo 1914, se casó por primera vez, con una pianista y cantante estadounidense. Al estallar la primera guerra mundial, Salzedo fue reclutado y sirvió a su patria como cocinero de campaña en una compañía en la que había

Hace unos meses, la Orquesta Sinfónica del Estado de México programó en uno de sus conciertos una pieza musical muy interesante: el *Concierto para arpa* del compositor francés François Adrien Boieldieu (1775-1834). Cristalínamente tocado por Mercedes Gómez, arpista de la OSEM, y acompañado con tacto y discreción por Eduardo Diazmuñoz al frente de su orquesta, el concierto de Boieldieu resultó sin duda lo más llamativo de un programa que incluía música de Franz Schubert, Felipe Villanueva y Johann Strauss. Pero la verdadera sorpresa musical vino después del concierto de Boieldieu. Fuera de programa, Mercedes Gómez tocó una misteriosa y evocativa pieza para arpa sola, que identificó como *Canción en la noche*, de Carlos Salzedo.

La grata impresión dejada por la pieza, y mi evidente desconocimiento de la persona de su autor, me llevaron a preguntarme retóricamente: ¿Quién es este Carlos Salzedo y qué tiene que ver con el arpa? La respuesta, abundante y contundente, llegó a través de la propia Mercedes Gómez, en la forma de un prolijo artículo publicado en el *American Harp Journal* en el verano de 1985 como parte de la celebración del centenario del nacimiento de Salzedo. Del contenido de ese artículo (firmado por Theodore Libbey) y de algunas otras fuentes históricas y bibliográficas, emerge el retrato de un personaje musical muy interesante, y ciertamente enigmático.

Nacido en Arcachon, Francia, el 6 de abril de 1885, su verdadero nombre fue el de León Salzedo, hijo de un cantante de origen judío sefardita y una pianista de talento. Al paso de los años, cambiaría su nombre por el de Carlos, poco antes de su primer recital importante en

¹ A este respecto, habría que preguntar a los arpistas de hoy si es cierto que el arpa es un instrumento de cualidades especiales para aquellos de físico frágil.

² No es casualidad que Salzedo haya debutado en la Salle Erard. Nos dice la historia que Sebastien Erard (1752-1831) fue un diseñador y constructor de instrumentos que puso las bases técnicas para el desarrollo del arpa moderna.

³ Barrère fue el poseedor de una flauta de platino en honor de la cual Edgar Varèse compuso la pieza *Densidad 21.5* que es, efectivamente, la densidad del platino.

otros artistas: el compositor Florent Schmitt, el violinista Henri Casadesus, y los pintores Albert Gleizes y Georges Valmier. Al final de la guerra, volvió a formar su trío, siguió su carrera de recitalista, y fue solista de las más importantes orquestas de los Estados Unidos. En 1917 formó un ensamble de 7 arpas con sus seis mejores alumnos, ensamble con el que ofreció 10 temporadas de conciertos. Al paso del tiempo, Salzedo formó otros ensambles de música de cámara, con diversas dotaciones, incluyendo, en 1932, un nuevo Trío Lutecia, con Barrère y el violoncellista Horace Britt. En 1920, la reputación de Salzedo lo llevó a la presidencia de la Asociación Nacional de Arpistas de los Estados Unidos, y desde 1921 hasta 1932, fue el editor de su publicación oficial, *The Eolian Review*.⁴ Se inició por esa época un marcado interés de Salzedo por la música contemporánea, interés que lo llevó a colaborar con el compositor francés Edgar Varése.

El compromiso de Salzedo con la música de su tiempo incluía prácticamente todas las actividades musicales imaginables: componía, interpretaba, hacía arreglos, preparaba conjuntos, dirigía ensayos y practicaba en conciertos importantes.⁵ En 1923, Carlos Salzedo se convirtió en ciudadano estadounidense, y al año siguiente fue invitado a dirigir el departamento de arpa del recién creado Instituto Curtis de Filadelfia, de cuyo profesorado formó parte hasta su muerte. En 1931, Salzedo fundó un taller veraniego de arpa en Camden, en el estado de Maine, institución que funciona hoy bajo el nombre de *Escuela Salzedo*. Desde entonces y hasta 1960, el arpista dividió su tiempo entre el Instituto Curtis y su escuela en Camden. Carlos Salzedo murió el 17 de agosto de 1961 en Maine.

Los conocedores del mundo del arpa están de acuerdo en que la herencia más importante de Salzedo fue su labor pedagógica. Si bien existen (como para casi todos los instrumentos musicales) diversas escuelas y estilos de enseñanza

e interpretación, se dice que no hay en nuestro tiempo arpista importante que no haya sido alcanzado de un modo u otro por las enseñanzas de Salzedo o algunos de sus alumnos. Salzedo fue fundamentalmente un magnífico exponente de la escuela francesa del arpa, escuela a la que enriqueció con muchas innovaciones técnicas y estilísticas, dando importancia no sólo a la música misma, sino también al gesto interpretativo, que consideraba fundamental. Aún más, su dedicación al arpa lo llevó a diseñar, en 1925 y 1928, dos modelos de arpa que incorporaban adelantos y mejoras de su

el artículo de Libbey deja bien claro que las piezas de Salzedo aparecen muy esporádicamente en los programas de concierto y recitales, y casi siempre como *encores*, aunque son materia de estudio casi obligatoria para los arpistas. Otra prueba del abandono en que se tiene a la música de Salzedo es la discografía. Una revisión a cinco catálogos discográficos actualizados indica que sólo hay disponible en el mercado dos discos con música de Salzedo: una selección de su música para arpa, y una grabación de su *Pieza concertante* para trombón y piano.



propia invención. Maestro severo y exigente, Salzedo supo ganarse la admiración y el afecto de varias generaciones de arpistas que, habiendo estudiado con él, pasaron a cubrir la gran mayoría de las posiciones de arpa en las más importantes orquestas de los Estados Unidos.

El asunto de Carlos Salzedo como compositor es harina de otro costal, y no deja de ser contradictorio. Una somera mirada a su catálogo permite encontrar alrededor de 60 obras para arpa, sola o en combinación con otros instrumentos, incluyendo algunas piezas para varias arpas. Hay, además, una docena de obras para otros instrumentos; once *cadenzas* escritas para diversos conciertos y obras orquestales de autores varios; cerca de 30 versiones suyas sobre canciones y melodías populares; más de 80 transcripciones de obras de otros compositores, entre las que destacan por su abundancia las piezas de Debussy. Todo esto compone un catálogo musical bastante nutrido y variado, por lo que no deja de ser extraño el hecho de que la música de Salzedo sólo sea conocida entre especialistas. De hecho,

De las poquísimas referencias bibliográficas que pueden hallarse sobre Salzedo, surge el retrato de un hombre conflictivo, entregado por entero al instrumento de su (tardía) elección y a la difusión de su música. Aparentemente, su severidad como maestro no lo mantuvo ajeno al saludable sentido del humor, a veces tan ausente en las vidas de los grandes músicos. Prueba de ello puede hallarse en su catálogo, en el que figura una serie de cuatro piezas para dos arpas, escritas en 1921, y tituladas *Preludio a la siesta de un teléfono*. Un poco de imaginación lingüística y cierto desparpajo ante la monumental figura de Debussy permitirán apreciar de inmediato el juego de palabras. Finalmente, hay que señalar que según lo muestra el artículo de Libbey, Salzedo fue hábil no sólo con las manos y el arpa, sino también con las palabras, ya que solía acuñar aforismos en sus ratos libres. Concluyo esta nota con uno de ellos, particularmente apto viniendo de un músico:

El ser humano es perfecto hasta que aprende a hablar. ♦

⁴ Apto nombre para una publicación de esta naturaleza: el arpa eólica era un antiguo instrumento de cuerdas con caja de resonancia, que se suspendía para que el viento pusiera a vibrar las cuerdas y así producir el sonido musical.

⁵ Para muestra, digamos que en uno de esos conciertos se interpretaron *Las bodas* de Igor Stravinsky, bajo la dirección de Leopold Stokowski. Los cuatro pianos que pide la partitura fueron tocados, ni más ni menos por Alfredo Casella, Georges Enesco, Germaine Tailleferre y Carlos Salzedo.